

Los estudios coreanos en América Latina

“Los coreanos y los latinoamericanos somos muy similares emocionalmente. Ambos somos muy apasionados, sinceros y abiertos”
(Bahk Jaewan, Ex-Ministro de Finanzas y Estrategia de Corea del Sur)

Introducción

El presente artículo tiene como objetivo mostrar algunas consideraciones teóricas que influyeron en el interés por los estudios coreanos en América Latina, así como describir de manera general aportaciones de académicos latinoamericanos que han contribuido al tema. Hoy en día los estudios coreanos han alcanzado un nivel preponderante dentro de las Ciencias Sociales en varias partes del mundo, pues las distintas disciplinas se han encargado de analizar aspectos tan diferentes y novedosos de la fenomenología coreana. Es importante mencionar que al hablar de los estudios coreanos supone incluir temas sobre ambas coreas: La República de Corea (en adelante Corea del Sur) y la República Democrática de Corea (Corea del Norte), sin embargo la preponderancia de los mismos tiene que ver en mayor medida a partir del auge económico surcoreano y su lucha contra el autoritarismo. Sin que esto signifique que se ignore la realidad norcoreana en la academia latinoamericana, donde la unificación de la Península coreana como imaginario teórico, ha sido la temática más recurrente. En este trabajo se hará una referencia más específica en relación a Corea del Sur por razones que se explicarán más adelante, finalizando con algunas cortas reflexiones sobre Corea del Norte.

Analizar a Corea del Sur desde distintas regiones y culturas, es fomentar un conocimiento universal que implica una comunicación a través de diferentes lenguas, pero bajo un paraguas de racionalidad humana y de entendimiento intelectual, situación que nos hace pensar en acercamientos más allá de diferencias étnicas e ideológicas. En este sentido los estudios coreanos han propiciado los intercambios multiculturales y académicos entre distintos países. Se puede afirmar también que desde América Latina, los estudios coreanos han servido para romper el tradicional eslabón que ha existido como asidero o como el eje teórico conceptual de visualizar el mundo únicamente desde lo europeo.

Este trabajo, hace una breve descripción de cómo se mezclan diferentes aspectos que van dándole origen, desarrollo y difusión a los estudios coreanos en Latinoamérica y también se mencionan los espacios destinados a ello, luego de manera general se abordan que aportaciones se han hecho en esta perspectiva.

Dr. Samuel F. Velarde

Sociólogo, profesor en el Instituto Tecnológico de Ciudad Juárez, México. Doctor en Relaciones Transpacíficas por la Universidad de Colima, México.

Ha publicado artículos comparativos en relación a la sociedad civil coreana y mexicana. Ha presentado ponencias al respecto en la Universidad Nacional de La Plata, Argentina, Universidad Católica de Chile, Universidad Sergio Arboleda de Bogotá, Colombia, Universidad de Haifa, Israel y en la Universidad de Colima, México.

Corea del Sur se convirtió en un país paradigmático por varias causas, la principal fue que nació como parte de un territorio dividido, donde su contraparte Corea del Norte siguió un camino diferente. Pero igualmente Corea del Sur tuvo una transición histórico-política muy propia donde convergieron las circunstancias específicas de una guerra fría con los actores predominantes (Estados Unidos, China, Unión Soviética y Japón). Posteriormente en la dictadura de Park Chung-hee, se da el proceso de construcción de la Corea del Sur moderna que impulsa un proyecto económico de gran envergadura y que es el despunte para colocarlo como un país *sui generis*.

Después vendría la etapa democrática iniciada en 1987, en la cual actores sociales inéditos asumen una mayor participación política en la esfera pública, consolidándose una sociedad civil combativa y participativa. Este proceso es rico en manifestaciones sociales y en su organización social, denotando que la movilización social en la construcción de la democracia en Corea del Sur fue trascendental. Por otro lado, el crecimiento económico alcanzado permite ir empujando un sistema que satisface en cierta manera las expectativas de la sociedad, en relación a sus necesidades económicas y posteriormente de confort.

Estos aspectos políticos, históricos, económicos y sociales, se conjugan con la gran tradición cultural milenaria, el confucianismo, eje rector de las costumbres, pensamiento y cosmovisión del coreano, que le impone una manera de ser en relación a su entorno social y organización social. Podemos decir que en Corea del Sur se mezcla la tradición confuciana con la modernidad capitalista y eso produce un nuevo “ser coreano” una identidad propia que sustenta su modernidad capitalista *made in Korea*.

En esta combinación de elementos variados se constituye una Corea del Sur pujante, con una vía propia de desarrollo que impacta internacionalmente como modelo a seguir y a la vez, como un país objeto de estudio dentro de las ciencias sociales. Siendo lo anterior el factor para ir conformando los estudios coreanos en diferentes partes del mundo incluida Latinoamérica.

América Latina como un subcontinente lleno de contrastes aunque también con puntos de convergencia, en cierto momento tuvo similitudes con Corea del Sur sobre todo en los años sesenta, al considerarse (Corea del Sur) un país en vías de desarrollo y bajo un Estado autoritario. Lo anterior abrió la posibilidad de ir buscando y encontrando en Corea del Sur casos concretos comparativos con América Latina e ir analizando dichos casos desde una óptica económica, sociológica y política. En el caso latinoamericano su proceso histórico, social y económico que se explica en la teoría de la dependencia de Gunder Frank (1967) y las aportaciones de Cardoso y Faletto (1969), concluyen en la supeditación de los países latinoamericanos a los centros hegemónicos, y de alguna forma sentó las bases para buscar causas y posibles soluciones económico-sociales del sub desarrollo. Así, mientras la teoría de la dependencia se discutía en los círculos académicos latinoamericanos, en Corea del Sur se gestaba la etapa de Park Chung-hee y su proyecto político económico, basado en un estado autoritario desarrollista con una política de industrialización para la exportación.

El despegue de los estudios coreanos en América Latina tiene que ver con dos variables convergentes. La primera se ubica en un marco encuadrado en el proceso globalizador, que obliga al medio académico a visualizar procesos históricos diferentes al propio y tratar de entenderlos, asimismo intentando dar respuestas o salidas a las complejidades propias de cada proceso latinoamericano, usando en varias ocasiones la comparación con Corea del Sur. La segunda, a partir de que el gobierno coreano establece *Korea Foundation* en 1991, que depende del Ministerio de Asuntos Exteriores y Comercio, con el objetivo de emprender una campaña internacional para difundir al mundo la

imagen de Corea del Sur en su aspecto económico, científico y tecnológico, así como promover el intercambio cultural y académico con diferentes países.

Naciones como Argentina, Brasil, Colombia¹, Chile, Perú y México llevan cincuenta años de relaciones diplomáticas con Corea del Sur, situación que ha permitido un intercambio más o menos fructífero y donde el crecimiento coreano, ha sido en más de una ocasión una fuente de inspiración al menos en teoría para los latinoamericanos. Asimismo Corea del Sur es un observador permanente de la Organización de Estados Americanos (OEA) desde 1981, situación que le ayuda a entender la fenomenología latinoamericana y que estratégicamente bajo el mundo global, le permite estar al tanto de mercados emergentes y de los recursos naturales de esas latitudes, así como mejorar sus estrategias comerciales y político-diplomáticas.

Marco teórico

Desde Latinoamérica, los estudios coreanos se justifican a partir de analizar el desarrollo económico de Corea del Sur que se reflejó en su constante crecimiento en la década de los sesenta y setenta, que le proporciona como ya se comentó, una modernización vía industrialización colocándola en un nivel económico de un PIB per cápita de menos de 67 dólares al terminar la guerra, hasta conseguir en 1995 los 10,000 dólares (Lim, 2007). Igualmente el mecanismo de cooperación APEC que fue creado en 1989, de los cuales tres de sus 21 miembros son latinoamericanos (México ingresó en 1993, Chile en 1994 y Perú en 1998), invita a que en los círculos académicos, gubernamentales y empresariales, el conocimiento de los estudios coreanos desde una perspectiva geoestratégica comercial, comience a ser observado con mayor detenimiento, donde también se ve a Corea del Sur como potencia media con gran influencia en el mundo global y puerta de entrada al mundo asiático.

Por otro lado la Cuenca del Pacífico como la región integradora de APEC “en términos geopolíticos se ha convertido en el eje del sistema internacional en el siglo XXI” (Cepeda, 2013). Igualmente como lo plantea Ramírez Bonilla (2014) “el interés de los gobiernos de Asia del Este por la formación de hispanoamericanos especializados en los estudios sobre Asia, hemos seleccionado como hilo conductor la intensificación progresiva de la competencia entre los gobiernos de Japón, la República de Corea y la República Popular China, en el ámbito de la cooperación académica orientada hacia la América hispana”. Bajo esta perspectiva teórica entre otras ha transitado el desarrollo de los estudios coreanos en Latinoamérica, donde los intereses tanto surcoreanos como latinoamericanos convergen en este mutuo intercambio.

Los encuentros de estudios coreanos en América Latina y otros eventos

En América Latina, los estudios coreanos comenzaron a tener mayor relevancia en el medio académico a partir de la organización de los Encuentros de Estudios Coreanos en América Latina (EECAL por sus siglas en español) concerniente a una red de universidades y académicos con el apoyo económico de Fundación Corea. No es gratuito que los países que han organizado los Encuentros de Estudios

1 Colombia fue el único país latinoamericano que participó con tropas en la guerra de Corea.

Coreanos sean los que poseen mayor grado de desarrollo en América Latina. A continuación se describen brevemente los seis encuentros que desde el 2003, se inician para luego celebrarse cada dos años.

El I Encuentro fue en 2003 en la Universidad de Buenos Aires. Esta convocatoria nace en un momento donde los estudios coreanos ya tenían difusión en otras naciones, por ejemplo en los Estados Unidos. La convocatoria argentina tuvo una respuesta favorable tomando en consideración lo novedoso del tema y el obstáculo económico de varios académicos al verse imposibilitados a trasladarse a otro país, sin embargo el apoyo de la Fundación Corea permitió que esto no fuera un problema mayor, al financiar los viajes de los ponentes aceptados. Participaron alrededor de 32 profesores de Brasil, Colombia, Cuba, Corea del Sur, Chile, México y Perú, con un público de más de 300 personas. Los temas a discutir se centraron principalmente en la cultura, religión, democracia, relaciones interculturales entre Corea del Sur y América Latina y de las relaciones intercoreanas.

El II Encuentro fue en el 2005 y tuvo lugar en El Colegio de México en la Ciudad de México, aquí participaron investigadores de Argentina, Brasil, España y Chile, se discutieron temas de democracia, economía, educación, modernización y sociedad.

El III Encuentro fue en 2007 en la Universidad de Sao Paulo Brasil, con la participación de profesores de Argentina, Cuba, Chile y México, aquí se trataron temas sobre la reunificación coreana, las relaciones Corea del Sur-Japón, el *hallyu*, cuestiones de género, entre otros. En este encuentro es notoria una mayor inclusión de temas novedosos.

El IV Encuentro fue en 2009 en la Universidad de Chile, con la participación de académicos de Argentina, Brasil, Cuba, Estados Unidos y México. Los temas; política exterior, programa nuclear norcoreano, Corea del Sur y la crisis financiera, religión y economía. En este Encuentro se presentan temas de mayor especificidad.

El V Encuentro en 2011 fue en la Universidad Sergio Arboleda en Bogotá Colombia, participando investigadores de Argentina, Brasil, Chile, Cuba y México. Los temas tienen relación con la sociedad civil, cultura coreana, economía, educación, Internet en la sociedad coreana, un tema relevante fue la participación de Colombia en la guerra de Corea, que fue presidido por un ex combatiente. En este encuentro se observa el interés de Colombia por los estudios coreanos, en el marco para insertarse de manera más dinámica en la Cuenca del Pacífico y con la posibilidad de firmar un tratado de libre comercio con Corea del Sur.

El VI Encuentro fue el 2013 en la Universidad de La Plata Argentina, con investigadores de Brasil, Colombia, Corea del Sur, Japón, México y Nueva Zelanda. Los temas a tratar fueron ASEAN y la integración comercial, vínculos de Corea con América Latina, cultura coreana, confucianismo, política, economía y sexualidad en Corea del Sur. Lo interesante de este Encuentro fue la incorporación de temas distintos y también de representantes de países que no habían participado en los encuentros coreanistas latinoamericanos.

La aportación de cada Encuentro a los estudios coreanos es evidente en la medida de que se incorporan nuevos temas y las reflexiones en torno a ellos se profundizan. Asimismo se presentan estudios comparativos que ayudan a comprender algunos fenómenos que suceden tanto en Corea del Sur como en algún país latinoamericano, pretendiendo con esto analizar similitudes y diferencias en procesos económicos, industriales, políticos, educativos, etc.

Los estudios coreanos en universidades latinoamericanas

Por otro lado, en buena parte de estos países latinoamericanos hay universidades que por su cuenta han emprendido centros de investigación, posgrados, seminarios, publicaciones y carreras universitarias alrededor de los estudios asiáticos y concretamente en relación a Corea del Sur, con algún apoyo de Fundación Corea y la Embajada de Corea del Sur en el país respectivo.

En Argentina los estudios coreanos han tenido un desarrollo bastante rico. Por otro lado ahí han nacido buenas iniciativas en relación a congresos y foros donde la cultura coreana tiene una excelente aceptación, entre las universidades que destacan en la difusión del tema coreano están las siguientes: la Universidad de Buenos Aires y su Centro de Estudios Corea Argentina, la Universidad Nacional de La Plata y su Centro de Estudios Coreanos y la Universidad del Salvador con la Escuela de Estudios Orientales. Estas universidades entre otras, han conformado la Asociación Argentina de Estudios Coreanos, la cual organiza los Encuentros Nacionales de Estudios Coreanos.

Brasil, a través de la Pontificia Universidad Católica de Sao Paulo cuenta con un Grupo de Estudios Asia-Pacífico. Asimismo, la Universidad de Brasilia conformó el Núcleo de Estudios Asiáticos, donde se analizan los estudios coreanos. Por otra parte Brasil y Corea del Sur poseen relaciones diplomáticas de las cuales ambos tratan de sacar el mejor provecho, sobre todo en el sentido económico. Igualmente Brasil tiene una población de 50,000 inmigrantes coreanos y descendientes, lo cual motiva a que los estudios coreanos en este país tengan una gran relevancia cultural e histórica.

En Colombia los estudios coreanos se han visto fortalecidos a través de la Asociación de Estudios Coreanos en Colombia. Aquí participan varias universidades como la Universidad Nacional de Colombia, la Universidad Sergio Arboleda, Universidad Central, Pontificia Universidad Javeriana, Universidad EAFIT y otras más. Estas universidades han creado un encuentro anual de estudios coreanos con el objetivo de intercambiar experiencias sobre distintos temas.

En Chile existe un interés muy marcado por los estudios coreanos, específicamente en la Universidad de Chile a través del Centro de Asia Pacífico y su Instituto de Estudios Internacionales. Por otro lado, la Pontificia Universidad Católica de Chile ha continuado con este mismo interés, organizando los Seminarios Internacionales de Estudios Coreanos desde el año 2008. Estos seminarios han recibido un apoyo importante de *Korea Foundation* y de empresas coreanas tales como *Samsung*, *Hyundai*, *Daewoo* y *Kumho Tires*. Igualmente la Universidad Católica organiza concursos de ensayo sobre diferentes temas de Corea del Sur. En 2012 esta universidad publicó un libro titulado “sembrar, germinar, florecer”, en donde los estudiantes narran diferentes formas de observar a Corea del Sur enriqueciendo la visión joven sobre los estudios coreanos.

En México existen varios ejemplos del auge de los estudios coreanos ya sea indirecta o directamente. La Universidad de Colima tiene un doctorado en Relaciones Transpacíficas que dentro de su curricula orienta a los estudios coreanos. Se han producido interesantes publicaciones y artículos en relación a la sociedad, educación, economía, política y cultura coreanos. La revista *Portes* de esta universidad, ha generado varios artículos en relación a Corea del Sur.

El Colegio de México igualmente en su Centro de Estudios de Asia y África, ha diseñado toda una gama de eventos y publicaciones sobre Corea, entre sus importantes publicaciones se puede contar “Historia Mínima de Corea” pero también la enseñanza del idioma coreano como parte de la formación entre sus estudiantes de posgrado.

La Universidad de Nayarit en México, abrió una licenciatura en estudios coreanos el pasado agosto de 2014 con la finalidad de crear especialistas en el área. La licenciatura tendrá la ventaja de que los estudiantes podrán cursar un año escolar en una universidad coreana para practicar el idioma. Igualmente en México existe, aunque de forma incipiente, la Academia Mexicana de Estudios Coreanos, que se formó con una serie de profesores de diferentes universidades en el año 2009. Si bien sus actividades han sido bastante limitadas, su existencia ya de por sí es trascendental en los estudios coreanos de América Latina.

En otros países como en Perú, los estudios coreanos aún no tienen una organización académica tan relevante como en los ya mencionados. Sin embargo existen actividades culturales y eventos organizados por entidades particulares que pudieran ser desarrollados con mayor amplitud y apoyo, pues la posición de Perú dentro de APEC y su relación comercial con Corea del Sur son elementos a tomar en consideración. En Perú existe una asociación privada como es el Centro Cultural Coreano de Perú que tiene como objetivo difundir la cultura, cine e idioma coreanos, aunque todavía sin la importancia institucional como en los casos de Argentina, Chile y México.

Los Centros Culturales Coreanos en América Latina

Los Centros Culturales Coreanos en América Latina que dependen de las embajadas coreanas en países como Argentina y México, fomentan entre los ciudadanos interesados la cultura coreana y de forma indirecta la de otros países asiáticos, convirtiéndose en un puente de comunicación entre la cultura coreana, los académicos latinoamericanos y la ciudadanía.

En Argentina, el Centro Cultural Coreano en América Latina inició actividades en 2006. Es un centro que funciona para la región latinoamericana y donde confluyen los países del área, que en el 2010 organiza el concurso *K pop* con un éxito rotundo.

En México, el Centro Cultural Coreano fue inaugurado en 2012 para difundir el idioma, cine, arte, gastronomía, escritura y el *hayllu*. El hecho de que en este país se haya inaugurado un Centro Coreano, habla muy bien de la aceptación de la cultura coreana. También es una respuesta a lo que se comentaba anteriormente, del interés de los académicos mexicanos y el público en general por Corea del Sur y su desarrollo en todos los ámbitos.

La interpretación de la identidad coreana a través de los estudios coreanos latinoamericanos

Luego de la guerra de Corea, la identidad coreana de fuertes antecedentes confucianos tuvo una readecuación al nuevo sistema político-económico, la dictadura, el proceso económico exitoso y una transición democrática gestan una nueva identidad del “ser coreano”. Esta nueva identidad va respondiendo a las necesidades de modernización de una sociedad y a la construcción de un país asiático *sui generis*, es decir un país de cultura homogénea que va sembrando y desarrollando una peculiar forma de vida. Con el tiempo se da un proceso político de identidad, donde se refleja una conciencia-ciudadanizada en tanto que participa, protesta, exige y produce, en un sistema que funciona y ofrece un ambiente económico de posibilidades de ascenso social.

En Latinoamérica la identidad coreana ha sido interpretada desde distintas perspectivas, aportando visiones históricas, económicas, culturales y sociales para comprender como se ha conformado tal identidad. Más que nada se trata de enriquecer a los estudios coreanos con un pensamiento diferente al anglosajón, asumiendo de que Corea del Sur recorrió casi el mismo camino desarrollista que varios países latinoamericanos en su modelo económico, sufrió una dictadura militar muy similar a la de ciertos países latinoamericanos siendo esto un punto nodal a tratar por los estudiosos del tema.

Luciano Lanare (2011:2) explica: “Desarrollar, desde el campo de la historia, los estudios coreanos en Latinoamérica representa transitar un camino en el cual habitan dos sensaciones. Por un lado, la atracción irresistible que cautiva descubrir a cada palmo una secuencia riquísima de hechos y acontecimientos históricos que nos posibilitan comprender y analizar una sociedad tan lejana en kilómetros y similitudes. Sin embargo, por otro lado y paralela a esta primera sensación, nos acosa una persistente sensación de fracaso y limitación al carecer –en primer término– al conocimiento y dominio (por lo menos, en el corto plazo) del idioma coreano y –en segundo lugar–, a la ayuda de una metodología de investigación que nos permita abordar los procesos históricos de Corea mediante categorías socio-históricas acordes y sólidas”. Esto marca un esfuerzo rotundo para el análisis latinoamericano de cara a entrar en los intersticios de las diferentes etapas de la moderna Corea del Sur.

Por otro lado, la identidad cultural homogénea les ha facilitado a los coreanos una mejor cohesión y participación social que los convierte en una sociedad dinámica. En distintos análisis se aborda como la ola coreana (*korean wave*) es parte importante de la identidad coreana, que intenta consolidar su status en un mundo global entrando en una franca competencia cultural con el mundo asiático y occidental. En breve se exponen ciertas aportaciones de autores latinoamericanos que auxilian en perfilar la identidad coreana.

Mercedes Giuffre, (2011) del Centro de Investigación Carlos Nino de Argentina, pone relevancia en “la importancia e influencia de las industrias culturales en las relaciones internacionales. Cómo Corea del Sur a través del *Soft power* influyó sobre el resto de Asia”. En este trabajo Giuffre explica una identidad confuciana que difunde los valores de cohesión y respeto, señala por ejemplo que a través de *hallyu* como identidad cultural “Corea adquiere visibilidad en Asia”.

Nayelli López Rocha, mexicana, profesora investigadora en la Universidad de Hansei, aporta una interesante visión acerca de este movimiento cultural, “El Hallyu es definido como un fenómeno cultural coreano porque debido a los elementos culturales que lo identifican son creados en la cultura coreana y por su sociedad” (p.2).

Internet ha sido otro factor que ha influido en esa identidad coreana al menos en las nuevas generaciones. Por ejemplo ha fomentado la aparición de un ciber-ciudadano participativo como los *candlelight vigils*. Para Bárbara Bavoleo (2013) de la Universidad de Buenos Aires las tecnologías de información “habilitan la injerencia del ciudadano en la evaluación de la gestión y en algunas propuestas de medidas y políticas públicas” (78). Este perfil de participación ciudadana vía internet ha colocado a la sociedad coreana como una e-comunidad sumamente interconectada y participativa, que nos hace pensar en una sociedad tecnologizada propia de un siglo XXI donde el internet podrá ser una de las futuras arenas de la lucha política y ciudadana.

José Luis Estrada (2011) de la Universidad Metropolitana de México, afirma que la sociedad coreana ha llegado a conformar una sociedad del conocimiento que sella la identidad coreana desde un punto de vista científico-tecnológico. Este autor comenta que “las nuevas tecnologías se utilizan de manera efectiva por la gran mayoría de la población y no solo por el grupo de familias de altos ingresos” (89). Es un hecho que el acceso a las tecnologías y al conocimiento por la mayoría de la población, fomenta una identidad cultural más auto participativa que permite asumir igualmente un orgullo del “ser coreano”.

Ernesto Rangel Delgado y Ángel Licona (2007) de la Universidad de Colima, abordan los valores culturales como parte fundamental de la identidad coreana, “Es importante la relevancia que tiene para el gobierno coreano la formación de individuos con alto nivel de identidad nacional y la conservación de sus valores como nación” (135).

El profesor Alfredo Romero Castilla (2012) de la Universidad Nacional Autónoma de México dice: “Por tanto, la comprensión de las transformaciones acaecidas en la República de Corea implica un esfuerzo de análisis que tienda un puente de comunicación entre los economistas y los demás científicos sociales con las distintas ramas del conocimiento humanístico” (37).

Así pues, las anteriores ideas resumidas además de otras no menos importantes que han sido desarrolladas por varios académicos latinoamericanos, vienen a enriquecer la visualización de la identidad coreana. Esta se ha visto reforzada en el contexto socio político por la práctica ciudadana y el desarrollo de la sociedad civil, que han resultado de un desarrollo económico y democrático en donde no solamente el Estado y las élites dictan el camino a seguir, sino también otros actores sociales que van apareciendo en el nuevo modelo de participación política coreana. Las interpretaciones teóricas que se esgrimen desde Latinoamérica han servido para fomentar un acercamiento de mayor peso en los estudios coreanos a nivel mundial y no cabe duda que se aportan visiones frescas y novedosas para ir armando ese gran *puzzle* que permite entender mejor la realidad coreana, como una veta multidisciplinaria dentro de las ciencias sociales contemporáneas.

Sobre Corea del Norte

En relación a Corea del Norte, la carencia de información se dificulta para elaborar análisis académicos más certeros y objetivos, pues las condiciones geopolíticas del área dificultan el acceso directo a ese país y la posibilidad de realizar trabajos de investigación de forma más sistemática. En los círculos académicos latinoamericanos, no hay una producción de literatura tan vasta como la que existe en relación a Corea del Sur, aun así hay esfuerzos teóricos importantes al menos para dar una visión general sobre el tema norcoreano, donde el conflicto es el principal elemento a considerar partiendo de la posición norcoreana de mantener su idea *juche* en donde se basa su proyecto político.

En el libro *Historia mínima de Corea* (2009) editado por El Colegio de México existe un interesante apartado de Alejandro Escalona Agüero que narra desde la fundación de Corea de Norte hasta el régimen de Kim Jong-Il, un espléndido resumen que aclara el origen ideológico y el proyecto político *juche* en base al liderazgo Kim.

Para Ángel Licona y Cintli Cárdenas (2013) las relaciones intercoreanas están caracterizadas por encuentros y desencuentros, “pues sus relaciones se siguen dando en términos de Estados *de facto* y no *de jure*” (78). La importancia de este análisis es que desde las relaciones internacionales las dos

coreas son vistas como un modelo *sui generis*, en donde existe un intercambio complejo de políticas sustentadas por el bloque de países hegemónicos con presencia en la región, que influyen para que las relaciones se vuelvan tirantes y antagónicas.

El escenario de la reunificación ha sido un tema recurrente en varios ejercicios que se realizan en universidades latinoamericanas, sobre todo por estudiantes de la carrera de relaciones internacionales, simulando el diálogo y las contradicciones ideológicas entre ambas coreas, las potencias hegemónicas y las instituciones internacionales, una escenografía de la posible negociación que permite entender a la serie de actores involucrados y lo complejo del asunto.

Conclusiones

Los estudios coreanos se han convertido en un objeto de estudio de gran disciplina intelectual, donde todavía se esperan resultados sobre otros fenómenos que atañen a la sociedad coreana y a sus intérpretes. Este ejercicio teórico depende de recursos económicos, del intercambio de experiencias con el mundo académico coreano, que en ocasiones resulta muy difícil por la cuestión del idioma, pero también por la distancia. Existen temas que aún no se trabajan con mayor énfasis, como son los casos del suicidio, el comportamiento de la empresa coreana en el exterior, la comparación entre la familia coreana y latinoamericana, como observan los coreanos a América Latina o la participación de las iglesias cristianas contra la dictadura de Park. Hay varios temas por tratarse y colocarse en la agenda académica, más allá de los temas económicos que de alguna manera han prevalecido en el análisis sobre Corea del Sur.

En el momento en que Asia se posiciona como la región del siglo XXI, es pertinente observar con cuidado la fenomenología coreana, pues sin duda se tendrán más sucesos que abordar y analizar dentro de ese campo tan interesante que conocemos, llamado estudios coreanos..

Bibliografía

- Bavoleo, B. (2013) "Medios y Política. La participación política vía internet en Corea del Sur", en *Confines*, año 9, no.17. México, Tecnológico de Monterrey. Pp.69-84.
- Cepeda Ladino, J. C. (2013) "El significado político del Foro de Cooperación Económica de Asia Pacífico APEC". Recuperado de http://ceaa.colmex.mx/aladaa/memoria_xiii_congreso_internacional/images/cepeda.pdf
- Giuffre, M. (2011) "La respuesta coreana a la 'anti-korean wave'", Rol de kocca: agencia coreana de contenidos creativos. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=KDBORsdJSy8>

- Lanare, L. (2011) "Corea ante el tratado de Kanghwa y la cuestión de la modernidad". *Revista Relaciones Internacionales* no.41. IRI. Universidad Nacional de La Plata. Pp. 121-129. Recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/2615>.
- Licona, M. & Cintli Cárdenas (2013) "Panorama de las relaciones intercoreanas en la era de Kin Jong-un, en México y la Cuenca del Pacífico", Enero- Abril. México, Universidad de Guadalajara. Pp. 75-101.
- Lim, Su Jin (2007) "República de Corea: Reforma agraria, guerra y modernización", en J.E. Rangel Delgado. *Los vínculos Corea del Sur- México, historia, política y economía*. Universidad de Colima, México, pp.77-98.
- López Rocha, N. (2011) "Hallyu y su impacto en la sociedad mexicana". *Estudios Hispánicos*. Recuperado de http://iwahs.org/research/data/research_file_14.pdf.
- Ramírez Bonilla, J.J. (2014) "Los intrínquilis de la cooperación académica Asia del Este-AméricaLatina". Recuperado de http://www.iesalc.unesco.org.ve/index.php?option=com_content&view=article&id=3233:los-intringulis-de-la-cooperacion-academica-asia-del-este-america-latina&catid=201:experiencias-y-programas&Itemid=770&lang=es
- Rangel Delgado, J.E. (2007) "La formación de Recursos Humanos como política en Corea del Sur, alguna reflexiones". En J.E. Rangel Delgado compilador. *Los vínculos Corea del Sur-México*. Universidad de Colima. Pp.129-144.
- Romero Castilla, A. (2012) "México y la República de Corea: reflexiones en torno a sus 50 años de historia". *México y la Cuenca del Pacífico*.